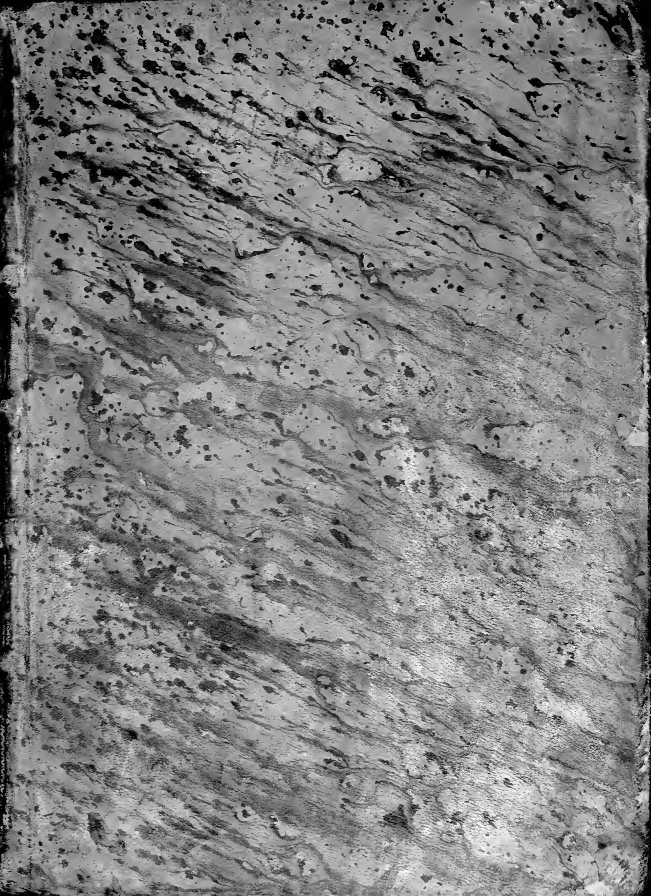






El Valiente Justiciero,
y Rico Hombre de Alcalá.

El Valiente Campuzano.

El triunfo de Judit,
y muerte de Olofernes.

– El Vandido mas honrado
Benet. 1.a parte

– El Villano del Danubio
y el buen Juez no tiene Patria.

El Valor nunca vencido,
y hazañas de Juan de Arevalo.

En vano es querer venganzas,
quando amor pasiones vence.

La Dama — Presidente.
La Dama — Corregidor
La Dama — Capⁿ

COMEDIA FAMOSA.

A QUAL MEJOR CONFESADA, Y CONFESOR, SAN JUAN DE LA CRUZ, Y SANTA TERESA DE JESUS.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Juan de la Cruz.
Fr. Antonio de Heredia.
Fr. Tortilla, lego Gracioso.
Don Luis de Toledo.
Ricardo.
Martin, criado.
Fabio, criado.



Santa Teresa de Jesus.
Nuestra Señora.
Doña Leonor de Mascareñas.
Inès, criada.
El Espiritu de Elìas.
Dos Angeles.
El Demonio.

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro Caxas, y Clarines, y despues de las voces salen por un lado D. Luis de Toledo, vestido à la Española antigua, y Ricardo à la Inglesa, Martin, y Soldados; y por el otro Santa Teresa, Doña Leonor, y Ines.

Dentro. VIVA el Gran Phelipe, viva.
Otros. Viva Don Luis de Toledo,
su General. *Luis.* Alto, amigos,
que pues no sin gran mysterio
permite el Cielo, que llegue
à Medina al mismo tiempo,
que en ella vive Teresa,
nueva Antorcha del Carmelo,
no he de irme sin visitarla.
Teres. Glorioso inclito Mancebo,
honor de la Casa de Alva,
yà vuestros nobles deseos
se cumplen, pues mi humildad
de ese honor sale al encuentro.
Luis. Jamàs emprendì jornada
tan venturosa, y mas viendo
à vuestro lado, en Leonor
de Mascareñas, el bello
simulacro, en cuyas aras
es ofrenda mi respeto.
Ricard. Què escucho, pesares mios! *ap.*
Leon. Señor Don Luis, yo celebro
(despues de tan larga ausencia)
la dicha de mereceros

en

en mi casa. *Luis.* A vuestra quexa,
que por gran favor la aprecio,
yo satisfarè otro dia;
que aora tan de priesa vengo,
que solo tengo lugar
de repetirle mi ruego
à nuestra Madre Teresa.
Teres. Quàl, señor? que no me acuerdo.
Luis. Como ha de tener memoria
quien toda es entendimiento?
Ay Leonor, afable à todos! *ap.*
solo ingrata à mis afectos!
En Avila me ofreciste,
no ha mucho, fundar Convento
en mi Villa de Macèra
del nuevo Instituto vuestro
de la Descalzèz; y ansioso
de conseguir à mi Pueblo
los dos celestiales frutos
de la virtud, y el exemplo,
aviendo de conducir
la gente, que à Madrid llevo
à que pase la revista,
formando un corto rodeo,
os vengo à buscar, (despues
de solicitar trofeos
en Flandes) por el blason
de conquistar vuestro pecho.
Teres. En verdad, señor Don Luis,
que son para tal empeño
fuertes armas cortesìa,
devocion, y rendimiento;
y si persuadìs valiente,
tanto como obrais discreto,
tendreis de los Enemigos
lo que de mì. *Luis.* Pues què tengo?
Teres. La victoria conseguida,
pues partirè à obedeceros
al punto, aunque la Princesa
de Eboli pide lo mesmo
para Pastrana, y està
mi palabra de por medio.
Luis. Madre, tan sumo favor
con el alma lo agradezco:
La Princesa mi señora
no se ofenderà, sabiendo,
que es mi accion obsequio suyo,
pues somos cercanos deudos.
Mart. El amo que tengo es mixto
de gazmoño, y de travieso.
Teres. Pues podeis partir seguro.
Luis. Ricardo, que marche el Tercio:
què mal de lo que amo huyo! *ap.*
Ricard. O quànto es mi sentimiento *ap.*
de partirme, y no poder
hablar à Leonor! mas presto
darè la buelta à Medina.
Teres. Juzgo que no tardarèmos
en bolvernos à vèr. *Luis.* Somos
los Soldados forasteros
en la Patria, segun se guardan
las ordenes. *Teres.* O, lo ofrezco.
Inès. No has conocido à Ricardo?
Leon. Ha tanto que no le veo,
que no es mucho que le estrañe.
Inès. Pues Don Luis? *Leon.* Tarde mi ceño
vencerà. *Luis.* Leonor, à Dios.
Leon. El vaya en amparo vuestro.
Luis. Marche el Campo.
Ricard. El Campo marche,
aunque yo vaya muriendo.
Luis. A Dios, mi Madre Teresa.
Teres. Mil siglos os guarde el Cielo.
Vanse, y tocan caxas, y clarines.
Voces dentro. Viva nuestro General,
Teres. Ya, Leonor, solas nos vemos,
y solo en vuestro hospedage
consiguiera yo sucesos
tan ventajosos à aquella
empresa, que sobre esfuerzos
mugeriles và cambiando
los desmayos en alientos.
Leon. Dichosa yo, que consigo
tanto bien, quando te tengo
en mi compañia. *Inès.* Madre,
es tal la dulzura, y apego
que tiene, que parece
que de melcocha la hicieron.
Teres. Ay hijas mias, que es tanto
mi temor, mi desconsuelo,
viendo que Dios sobre mì
carga tan terrible peso,
Atlante de una Estrechèz,
(no reforma, pues es cierto
que puede aver mejorìa,
y no enmienda en lo perfecto)
que

que sin Alcides que ayude
à sustentar el govierno
de fabrica tan insigne,
medrosa, y triste fallezco:
Señor, quièn serà glorioso
Prototypo verdadero
del Espiritu de Elias;
que Patriarca moderno
de mi antigua Religion
despierte el dormido zelo,
que al contacto de su palio
se duplicò en Eliseo?
Quièn serà aquel prometido
Querubin, que siempre ardiendo
en la hoguera del Amor,
descalzo Moysès rompiendo
del Carmelo la alta cumbre
por entre escollos, y riesgos,
se abrase à la penitencia,
Zarza del fervor primero?
Vos me lo ofrecisteis, vos,
Señor, y yo os reconvengo
con vuestra santa palabra.
Dònde està el Varon excelso,
Piedra angular que ha de ser
de este pobre fundamento,
rico en glorias?
Sale un Criad. Aqui està::- *Teres.* Quièn?
Criad. Un Religioso vuestro,
Fray Juan de Santo Mathias.
Teres. Què presto, mi Dios, què presto
te has commovido à mis ansias!
decid que entre.
Leon. Yo te advierto
tan suspensa, y tan absorta,
que ser embarazo temo.
Teres. No, Leonor, espera (pues
nada que los dos hablemos
serà estraño para tì)
detente, si es tu deseo
vèr un penitente Pablo,
ò un Hilarion del Desierto,
en Fray Juan, sabe que es alma
de insignissimos talentos.
Leon. Yo os escucharè gustosa.
Inès. Yo no, que de hambre me muero.
Sale S. Juan de la Cruz, y Fray Tortilla.
Juan. El Cielo, Madre Teresa,
la guarde, y à vos el premio,
señora, os dè de las muchas
atenciones que os debemos.
Teres. Era hora, Padre Fray Juan,
de obedecer el precepto,
què le embia?
Leon. Mucho estimo
tener el gusto de veros.
Tort. Benedicite Matronas.
Leon. Quièn sois vos? *Tort.* El compañero
Fray Tortilla, gordo, y ancho,
de Fray Juan el flaco, y seco.
Inès. Ira de Dios, què Legazo!
Juan. Madre Teresa, Fray Pedro
de Orozco à veros me embia,
y la causa no penetro;
dice que me la direis
vos, y de mi encogimiento,
y mi retiro à pesar,
sus ordenes obedezco.
Teres. Tan abstraìdo vivìs?
Tort. Madre mia, à mi con eso.
Juan. Quiere callar? *Tort.* No señor,
que à quien se le dà tormento
le permiten que se quexe.
Teres. Diga, hermano mio. *Tort.* Aceto.
Vele, Madre, angustiadito,
flaquito, y chiquirrituelo?
es que tiene por barriga
una pelota de viento;
no ayuna, sino el ayuno
le ayuna à èl, porque es èl mesmo
tan parva materia suya,
que al proprio ayuno dà miedo.
Teres. Y le imita, Fray Tortilla?
Tort. Sì, Madre, que en un almuerzo
me como dos nombres mios,
cada uno de siete huevos:
reza tanto, y tanto reza,
como yo de rezar dexo,
que no puede encarecerse
mas. *Teres.* Pues bien toma el exemplo.
Tort. El caso es, que hemos de estàr
en cruz seis horas en peso
contemplando.
Teres. Y en què, hermano?
Tort. El, de la Passion los hechos,
y yo en los desechos, Madre,

que le pillo al cocinero.
Inès. El Padre es fiero lagarto.
Juan. No me tenga mas suspenso,
diga, Madre, lo que quiere.
Teres. Inès, entrate allà dentro.
Inès. Santa palabra. *vase.*
Teres. Leonor,
es muy nuestra, y no debemos
de su piedad recatarnos:
refieranos los sucesos
de su vida, y quales son
sus intimos pensamientos,
que esta es voluntad de Dios.
Juan. Advierta, que:-
Teres. No ay remedio,
mire que al bien de la Iglesia
importa. *Juan.* Si no me puedo
resistir, y Secretaria
sè que es de muchos secretos
de Dios, que la comunica,
yo obedecerè. *Tort.* Sin miedo,
Padre, què bien sabe hablar,
no obstante su encogimiento.
Juan. Yo naci, Madre Teresa,
en la Villa de Ontiveros,
de Avila Obispado, alli
mis honrados Padres fueron
Gonzalo de Yepes, Rama
de Hidalgo Tronco en el Reyno
Castellano, y Catalina
Alvarez, con pobres deudos,
y corta hacienda, mas ricos
de virtudes, disponiendo
Dios brotase tan mal fruto
de dos arboles tan buenos.
Apenas los quatro años
gozaba, quando saliendo
un dia àzia una laguna,
que està cercana à mi Pueblo,
traveseando à sus orillas,
(sin saber como) en el centro
de sus cristalinas aguas
caì, donde breve leño,
que la tempestad combate,
siendome los brazos remos,
siendome timon los pies,
siendo velas los esfuerzos
del alterado sobervio
golfo, hasta que el propio lastre,
pues de un batèl fundamento
fue ruina del poco buque
de mi delicado cuerpo,
en los humedos abismos
sepultandome su peso:
Ya agonizaba entre mudos
horrores, perdido el tiento,
y en forzada hydropesia
mi muerte me iba bebiendo,
quando en los lexos del alma
(si acaso en el alma ay lexos)
à Maria Virgen pura
clamè, que desde pequeño
imprimiò en mi la enseñanza
la fé con que la venero.
No bien huve concebido
el no pronunciado ruego,
quando en radiantes fulgores
se encendiò liquido espejo,
y fugitivas las aguas
à tanto golpe de incendios,
dieron paso à una Matrona
tan bella:- pero què pienso
copiar à la Estrella luces,
pintar del Alva reflexos,
medir al Cielo explendores,
contar à luz lucimientos?
gran temeridad! pues quando
tan hermosissimo objeto
es luz, reflexo, explendor,
y antorcha del Firmamento,
para emprender la pintura,
à cuyos vislumbres ciego,
sombras seràn, no colores,
Alva, Estrella, Sol, y Cielo;
llegòse à mi, y con su Mano
Sacratissima, ciñendo
de mi diestra delicada,
al cabo me sacò al puerto.
Admiraron el prodigio
de verme salir ileso
del peligro, los que estaban
esperando el verme muerto.
Referì el suceso à todos,
no sè yo si lo creyeron,
que en lo bueno siempre ay dudas,
y en nuestro misero genio

tenemos la fé muy tibia
los espiritus enfermos.
Creci aplicado al estudio,
hasta un dia, que viniendo
à Medina, en el camino
de un valle, solo, desierto,
cercano tambien à un lago,
que no sin causa dixeron
ser de las tribulaciones
las aguas symbolo expreso:
hallè delante de mì
un monstruoso parto horrendo
del Abismo, à cuyas señas,
(solo de expresarlas tiemblo)
quedè pasmado, y absorto,
la faz de Leon hambriento,
las garras de Oso, y los pies
de arido triste esqueleto;
infestaba de las yervas
el verde semblante ameno
una cola de serpiente,
que con bueltas, y escarzèos
azotando al ayre, hacia
crugir lastimoso el viento,
y elevandola sobre èl
dos largas velas de fuego,
que eran sus horribles alas,
mariposa del Infierno,
la breve luz de mi vida
iba apagar con su aliento,
quando invocando à la Virgen,
al punto se resolvieron
en humo, niebla, y vapor,
monstruo, espanto, amago, y miedo.
Desde aquel punto à Maria
le consagrè todo entero
mi corazon; y acortando
de mi vida los sucesos,
con los intimos favores,
que à esta gran Princesa debo,
solo dirè, que anhelando
hacerla un cabal obsequio,
una voz escuchè un dia,
que me dixo en claro acento:
Servirasme en una Sacra
Religion, cuyo primero
estrecho fervor ayude
à resistir con tu exemplo.
El Oraculo cumplido
en mì, ò Teresa, y le advierto,
pues de Maria se llama
la Religion que profeso;
pero esta Santa Estrechèz
es por la que ansioso anhelo,
la que abrasado suspiro,
la que constante apetezco;
y pues te he de revelar,
segun dices, mis intentos,
al Instituto de Bruno,
Angel en humano cuerpo,
aspiro, y pienso pasarme
à la Cartuja, añadiendo
rigor à rigor, retiro
à retiro, y al silencio, silencio:
asi aumentarè mis dichas,
asi evitarè los riesgos,
asi escalarè la Esfera,
asi hollarè mis deseos,
asi estudiarè en Jesus,
asi serà mi Maestro,
y asi servirè à su Madre,
de quien recibir espero,
pobre, humilde, triste, y solo,
gracia, auxilio, honor, y premio.
Teres. Bendito sea el Señor,
que su palabra cumpliendo,
este gran Varon me embia,
cuya virtud, y talento
me ayude à una ardua empresa,
y este sois vos, Padre nuestro.
Juan. Yo, Madre?
Tort. No hablan con èl,
que estoy yo aqui, pollo guero.
Leon. Mire lo que dice, hermano.
Teres. Una fundacion emprendo
de Religiosos Descalzos,
que observen aquel primero
rigor de la Regla, que oy
mitigado le vemos.
Tort. Esa ya la observa el Padre,
que es Calzado contrahecho.
Leon. Què dice? *Teres.* No à la Cartuja
se vaya, que Dios immenso
quiere que en esto me assista,
y Patriarca supremo
de la Estrechèz Carmelita,

nos

nos darà exemplar ſu zelo
deſcalzandoſe, què dices?
Juan. Que ſi Dios de tan vil ſiervo
ſe vale, à ſervirle aſpiro,
como ſe diſponga preſtò.
Tereſ. Mi Confeſſor, Padre mio,
ſerà deſde oy, y unirèmos
nueſtros corazones, para
cumplir de Dios los decretos:
O què buen Deſcalzo harà!
Tort. Sì, pero ſin compañero.
Tereſ. Por què? *Tort.* Yo no me deſcalzo,
que tengo los pies mas tiernos
que manteca, y quiero irme
veſtido, y calzado al Cielo.
Leon. Ya lo penſarà mejor.
Tort. Sobre que no ha de aver Lego
Deſcalzo en eſta Comedia,
y aceto ſer Deſpenſero,
calzado de pies, y frente,
de camiſa, y de coleto.
Tereſ. Pues Fray Juan, à la batalla.
Juan. Ay Madre mia, que temo:-
Tereſ. Què ha de temer? no me ſea
puſilanime. *Juan.* El Infierno
ha de inventar embarazos.
Tereſ. Dios desharà los tropiezos.
Juan. El mundo es todo tinieblas.
Tereſ. Jeſus es todo reflexos.
Juan. Mucho animo tiene, Madre.
Tereſ. Sì, Padre, y èl mucho miedo.
Juan. El Señor le preſta auxilios.
Tereſ. Dèl confio mis aciertos.
Leon. Què amable converſacion,
y què ſantos penſamientos!
Juan. Pues Tereſa, à la batalla.
Tereſ. Fray Juan, no ſino al troféo.
Los dos. Pues ſi Dios es con noſotros,
quièn ſerà contrario nueſtro?
Tort. Nadie, y mas ſi ayudo yo,
que à cierra ojos me entro
deſcalzo de la oracion,
del ayuno, y el ſilencio,
y obſervante del zampar
lo que manduco, ò meriendo. *vanſe.*

Suenan truenos, dicen dentro las primeras voces ò verſos, y abriendoſe un peñaſco por donde ſaldràn llamas, ſale el Demonio à tiempo que deſciende en una Nube tranſparente el Eſpiritu de Elìas veſtido de Angel, con el palio, ò melota de pieles, y una eſpada de fuego.

Voz dentro. Salga del centro obſcuro
el Principe infernal del Reyno impuro,
pues èl ſolo baſta para eſta empreſa.
Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.
Sale el Demonio. Ceſa, ceſa,
horroroſo clamor, triſte lamento,
en el qual, ſiendo eſpanto, no ay acento,
que yà eſtà en la campaña
el Leon venenoſo, la cizaña,
el uracàn, la hidra, el furor miſmo,
pues lo es el Monarca del Abiſmo,
à fin de que deshaga, y que perſiga
eſta terrible union, y fuerte liga
de Juan, y de Tereſa,
en que he de perder yo quanto intereſa
el mundo, y aun el Cielo.

Baxa el Eſpiritu de Elìas.

Ang. Ciega es tu preſuncion, vano tu anhelo,
pues al tiempo que eſcupe
la vibora de fuego, en quien tu fias,
tòſigo aleve, que en matar ſe ocupe,
deſciende en mì el Eſpiritu de Elìas,
à que en Juan, que dexando de Mathias
el renombre, à la Cruz pretende aſirſe,
logre eſte fuego miſtico infundirſe
de eſte brillante rayo,
de Dios aliento, y del horror deſmayo.
Ea, infernal canalla,
al combate. *Dem.* A la batalla;
y para dar principio à la pelea,
irè à rugidos infeſtando el viento.

Angel recitado.

Ang. Yo en dulzuras templando ſu elemento,
porque ſonòro idioma indicio ſea
de que oy el Cielo en deleytar ſe emplea
à la tierra con Juan, pues por èl quiſo
fundar en un Vergel un Paraìſo.
Demon. Huyendo irà mi horror tu injuſto amago. *vaſe.*
An. Es que yà empiezas à llorar tu eſtrago.

A R E A.

La ſaña tormentoſa
del Abrego infernal
la templarà amoroſa

el

el Aura deliciosa,-
y celestial.

Maria poderosa
desde su Trono Real
del celebre Carmelo,
y desta espada el zelo,
conseguirán un triunfo
sin igual.
La saña, &c.

Ocultase el Angel, y salen Inès, y Ricardo embozados.

Inès. Ya os he dicho, Cavallero,
que no recibo à estas horas
recados para mi ama.
Ricard. Fiel criada sois. *Inès.* Joroba.
Ricard. Pero yo os pido::- *Inès.* Historia.
Ricard. Que de mì tomeis- *Inès.* Marèo.
Ricard. Este diamante, y oculto
en esa pieza, ò en otra
me d xeis, donde mis quexas
el que las causa las oyga.
Inès. Ricardo del alma mia,
no solo por ser memoria
tuya, recibo el diamante,
(ha si pesàra una arroba!)
sino es de valde exerciera
yo este oficio, que soy moza
caritativa, y mas con
los pobres que se enamoran:
Leonor vendrà à recogerse,
que es tarde.
Ricard. Ay tyrana hermosura!
Inès. Y en ese cancèl oculto,
como el que entrastes supongas
por las tapias del jardin,
verla, y disculparte logras,
que està enojada contigo.
Ricard. Por què? *Inès.* Linda gerigonza;
pues no ha cien años::-
Dent. Leon. Inès.
Inès. El diablo que la responda;
escondete, y aguarda, hijo,
que el hallarme aqui no es cosa. *vas.*
Ricard. Espera. *Sale Leon.* Inès.
Ricard. Yo me oculto.
Leon. Quièn và?
Ricard. El embozo me esconda,
pues no logrè mi deseo.
Leon. Ilusion, fantasma, ò sombra,
que el honor de este sagrado
assi à profanar te arrojas,
quièn eres? *Ricard.* De tus luceros
una ciega mariposa,
que à sus ardores fallece,
y el fuego à que muere adora.
Leon. Descubrete, ò darè voces.
Ricard. Sì harè, que no menos pronta
vive mi fè à tus umbrales,
que à tus enojos, señora. *Descubrese.*
Leon. Ricardo, pues què osadìa
es esta? *Ricard.* La que ocasionas.
Leon. Còmo? *Ricard.* Como desde el dia
que en Madrid te vì, y mi loca
fantasìa hizo tu imagen
idolo de mi memoria,
aunque bolvì à Inglaterra
mi Patria::- *Leon.* No es tiempo aora
de referir tan de espacio
lo passado. *Ricard.* Como me oygas,
presto me irè, aunque à mi Patria
(buelvo à decir) se recobrò
mi cuerpo, se quedò el alma
en la Region Española:
la introducion con tus deudos,
que casualmente me logra
averlos en Portugal
tratado, me diò la forma
de explicarte, antes de irme,
la constante, la obsequiosa
fineza de mi respeto;
oy bolvì::- *Leon.* Cierra la boca,
que à tal hora, y en tal sitio
està à gran riesgo mi honra,
yo te oirè en otra ocasion;
pero en esta (què zozobra!)
por donde entrastes?
Ricard. Preciso *apart.*
es ir con lo que Inès me informa;
por las tapias del jardin.
Leon. Pues vèn, y por esa propia
parte buelvete à salir,
que yo te irè haciendo escolta.
Ricard. Considera::-
Leon. No he de oirte. *Entranse.*

Sale

Sale Don Luis con capa parecida à la de Ricardo.

Luis. Dexando marchar las Tropas,
que conduzco, dì la buelta
à Madrid, y ya me otorga
la fortuna mi deseo
de hablar à Leonor hermosa,
que aviendo menos criados,
quando amparado en las sombras
sus umbrales acechaba,
vì que abren, y que entran
las puertas de ese edificio,
que de tal Perla es la concha;
què estancia serà esta, Cielos,
en que la planta medrosa,
como entre tinieblas pisa,
solo confusiones toca?
Mas no es ella quien prestando
sus reflexos à una antorcha,
viene las obscuridades
venciendo con dos antorchas?
felice soy! *Sale Leonor.* Ya Ricardo
se fue, ya se desahoga
mi corazon, pues aunque
no le escuchè rigorosa
su atrevimiento; mas, Cielos,
què miro! **Luis.** El alma se acorta!

Leon Pues còmo, Ricardo, en vez
de irte, la buelta tomas
para venirme siguiendo?
Si es la salida escabrosa
del jardin por la muralla,
mira que no tienes otra.

Luis. Ni otra bella ingrata,
à quien dudaba hasta aora
la causa de aborrecerme
desde que tu amor me postra,
ni otro medio pudo darme
la contingencia, y la forma
de conocer tus crueldades,
sino el que mis ansias notan.

Leon. Valgame mi confusion:
què miro!

Al paño Ricard. Como se ignora
por mi la salida, pues
fue de Inès invencion sola,
buelvo à vèr si por aqui;
masquè veo! **Luis.** Estais absorta?

Leon. Señor Don Luis, como nunca::-

Luis. Calla, no intentes, traydora,
aumentar en mis desprecios
de tu Ricardo las glorias,
pues presto le arrancarè
de tu pecho, porque à costa
de su vida::- **Ricard.** Què oygo, Cielos!

Luis. Se despiquen mis congojas.

Sale Ricardo matando la luz, y saca la espada.

Ricard. Veamos como.

Leon. Ay de mì triste!
Ricardo es este. **Luis.** Alevosa
voz, que el horror que te encubre,
tu mismo temor pregona,
yo castigarè à tu dueño
su osadìa. **Ricard.** Calla, y obra.

Leon. Què harè, Cielos!

Luis. Fuerte brio! **Ricard.** Gran valor!

Luis. No te me escondas.

Ricard. No es facil; mas ay de mì!
muerto soy! *Cae.*

Leon Criados, ola,
Fabio, Inès. **Luis.** Antes
que acudan, y me conozcan,
pues he dado con la puerta,
retirarme es lo que importa. *vase*

Sale el Demonio.

Demon. Para que consiga yo
la ocasion mas ventajosa,
que pudo encontrar mi astucia.

Leon. Fabio, Clori, Inès.

Sale Inès. Señora.

Leon. Alumbra; pero quièn es?

Dem. Leonor bella, una persona,
de tu huespeda Teresa
amante, que el sitio ronda,
donde habita.

Inès. Que es lo mismo,
que decir que su devota.

Leon. De Teresa no lo creo;
pero ya que assi se arroja
vuestro orgullo de mi casa,
al sagrado, es à buen hora;
pues si Cavallero sois,
os pedirè me socorra
vuestro valor; y este hombre,
que con mortales congojas

luchando està, le saqueis
de aqui antes que la voz corra
de que en mi casa fue herido,
ni los que en su espacio moran
le vean.
Dem. Vuestros preceptos
son leyes en mì forzosas:
Ricardo. *Ric.* Virgen Sagrada
del Carmelo, misericordia.
Dem. Misericordia pronuncia
quien de ser noble blasona?
pide à los Cielos venganza.
Inès. Què mas dixera Mahoma!
Leon. El que à Ricardo conoce,
de esa manera le exorta?
Dem. Es, que en su honor me intereso.
Ric. Cielos, piedad.
Dem. Los invocas
en vano, que los Abismos
te infundiràn, si te cobras
en tu valor, mas incendios
que llorò en pavesas Troya.
Entrase con èl.
Ines. Jesus, què hombre tan maldito!
Leon. Ay Ricardo! *Ines.* Tu le lloras?
Leon. Es que por mi:::
Sale Santa Teresa.
Teres. Leonor mia.
Leon. Teresa; el llanto se esconda, *ap.*
la voz se reprima, el alma
se ahogue en sus ansias propias.
Teres. Apenas de sus candores
tiende la luz brilladora
el Alva, estàs ya vestida?
Leon. Un cuidado lo ocasiona.
Teres. Basta, que son los desvelos
ladrones, que el sueño roban.
Leon. Si creerè lo que aquel hombre
me dixo? pero què loca
proposicion tan indigna!
Madre mia, permitid que
me recoja un rato. *vase.*
Teres. Amiga, conmigo
no es menester ceremonias.
Ines. Buena và la señorita. *vase.*
Teres. Ya avemos quedado solos,
mi Jesus, veamos como
lo que inventas perfeccionas.

Sale Fray Tortilla.
Tort. Deo gracias.
Teres. Hermano, entre.
Tort. Servitor, Madre Priora.
Teres. Què trae Fray Tortilla?
Tort. Vengo de piquete de una tropa
Carmelita, à prevenirla,
que Fray Juan Pretina angosta,
y Fray Antonio de Heredia
estàn aqui. *Teres.* Ya se goza
mi espiritu, Jesus mio,
del gran fervor con que toman
esta empresa.
Tort. Madre, Fray Juan,
desde que en la tal Reforma
discurre, trae una cara
de una castaña pilonga.
Teres. Què dice?
Tort. Madre, no es hombre
para esto; yerra la moda
en no encargarmelo à mì,
que en mi ay cogote; y ay cholla.
Salen San Juan de la Cruz, y Fray Antonio de Heredia.
Juan. Sea Dios en esta casa.
Fr. Ant. Y su Madre poderosa.
Teres. Padres mios? *Juan.* He querido,
que à Fray Antonio conozca,
porque ay espiritu en èl,
Madre, y ay prendas heroycas
para que ayude à su intento,
que en mi estrechez se malogran:
yo no he de hacer nada bueno.
Teres. Eso tenemos aora, Padre?
Fr. Ant. Madre mia, es
la cortedad tan notoria
de Fray Juan, que entre humildades
su resolucion ahoga;
yo, como mi Dios me ayude,
no ay hazaña prodigiosa
à que no me arroge, aun quando
la edad, las fuerzas me postran.
Teres. Eso me parece bien,
teniendo à Dios, todo sobra.
Tort. Venga acà, hermano.
Juan. Què dice? *Tort.* No es Frayle?
Juan. Quien lo ignora?
Tort. Pues si es Frayle tan medroso,

por què no se mete Monja?
Juan. No sea imprudente.
Tort. Mi Madre
Teresa, no se ande en drogas,
mandeme à mi, que como aya
guisado, ensalada, y olla,
harè mas Conventos yo,
que ochenta Maestros de obras.
Teres. Un Cavallero (de quien
no dice el nombre la historia)
en la Aldea de Duruelo,
cerca de Avila, unas chozas,
ò pobres casas desiertas
de fausto, regalo, y pompa,
me ha offrecido, estas seran
primicias de tan gloriosa
fundacion, y Paraiso
del mundo, à la Babilonia
opuesta de su mal siglo,
donde las almas se engolfan
en vanidades: à aquellos,
que poner quieran la proa
en salvarse, ofrecerà
puerto, que las saque à todas.
Fr. Ant. Pues Madre mia, què espera?
Teres. A vèr si Fray Juan otorga.
Tort. Aora està cabeza arriba,
mas que le hago la mamola.
Fr. Ant. Tengase, Madre Teresa,
no espere que le responda,
que ha embebido su alma en Dios.
Teres. Ya sè de esas cosas;
retiremonos à hablar
en que todo se disponga,
que luego por la respuesta
bolveremos. *vase.*
Tort. Padre, ola,
buelva en sì, la boca cierre,
que se le llena de moscas;
esto es lo que à mi me pasa
quando mi fervor me arroba,
que no oygo si la campana
del Refectorio no tocan. *vase.*
Juan. Dulcissima Reyna mia,
Sacra refulgente Antorcha
del Carmelo, à quien la debo,
desde mi edad tierna, y corta,
la defensa de mi vida,
de mis acciones la norma,
oye à tu esclavo, oye, Madre
de clemencia, al que te invoca,
indigno polvo, y ceniza,
animada, y vil escoria
del mundo, que à tus umbrales,
Emperatriz generosa,
clama à lograr que le guies,
que le ordenes, que le impongas
en lo que es mas del obsequio
del Alto Señor que adoras;
puede tan ruin instrumento
dar principio à tan gran obra?
Virgen. Sì, Juan.
Juan. Bendita tu seas,
Madre de Misericordias.

Và descendiendo una tramoya con dos Angeles, que serà un Escudo del Carmelo, que coja la fachada, y en el Monte de abajo como el de los Descalzos, y en la Estrella de enmedio viene nuestra Señora, que se desprende hasta llegar al Santo, que se eleva en una Azucena, y la Virgen trae una Cruz dorada en la mano, y abriendose à su tiempo el Monte, se vè un Jardin, por el qual se verà el Espiritu de Elias.
(de

Cant. Puede el favor de un espiritu humilde
lograr una empresa tan alta, y gloriosa,
que Dios q dispone en tu alma esa lucha,
destierra el temer, y darà la victoria.
Virgen. Juan, esta Cruz Estandarte
serà, que desde oy tremoles
contra el Demonio, y el Mundo,
y sus huestes vencedoras,
armadas de sus engaños,
de mi Trono han de ser orla,
pues escalando el Carmelo,
resucitaràn las glorias
de mi antigua Religion.
Juan. Religion vuestra, Señora?
Virgen. Sì, que su Habito es el Monte,
que Juan viò, que estrellas bordan.
Juan. Pues Señora, dame el Zelo,
que à tal accion corresponda.
Virgen. El de tu gran Patriarca

te assistirà, quando le oygas
en mudas voces decirte
en el alma, si le nombras;
Sube, y canta Espiritu.
Tropa de Querubines,
aladas Tiorbas,
misticos Clarines:
de Dios, si se enoja,
toca, toca, toca.
Music. Toca, toca, toca.
Esp. Y contra el Acab del Idolatra mundo,
que à Dios le desprecia, y los Idolos honra,
batalla, batalla, y el Cielo mantenga
triunfante à Jesus, y à su Cruz vencedora.
Music. Toca, toca, batalla.
Virgen. Juan, queda en paz.
Juan. Alva pura,
no te ocultes, no te escondas.
Virgen. Fundame mi Descalzèz.
Juan. Mi indignidad està pronta.
Virgen. Pues contra el error del mundo:-
Juan. Pues de las culpas en contra:-
Ellos, y Music. Toca, toca, toca.

Sale Santa Teresa.

Teres. Fray Juan? *Fr. Ant.* Padre?
Juan. Madre mia? Fray Antonio?
Teres. Que responda
le pedimos. *Juan.* Que sì digo
con el alma, y con la boca:
vamos à Duruelo, Padre,
al punto.
Teres. O nueva dichosa!
Fr. Ant. Servir à Jesus deseo,
su renombre es bien me ponga.
Juan. Pues yo el de la Cruz elijo.
Teres. Jesus, y Cruz, misteriosa
eleccion.
Los tres, y Music. Grande es la hazaña,
mas como Dios es quien obra,
puede el fervor de un espiritu humilde
lograr una empresa tan alta, y dichosa,
que Dios que dispone en las almas la lucha,
destierra el temor, y darà la victoria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen de Vandoleros Ricardo, Martin, y el Demonio en el propio trage, y dicen dentro.

Dent. Ric. Arda en estragos el Monte,
y ni piedra sobre piedra
quede en èl, todo sea horrores,
sacrilegios, y tragedias.
Voces. Viva nuestro Capitan.
Dem. Què bien, Ricardo, me suenan
de tu generoso brio
la crueldad, y la violencia!
Ricard. Mia ha de ser la hermosura
de Leonor de Mascareñas,
ò ha de llorar toda España
mi furia.
Voces. Allà và una presa.
Ricard. Què es aquello?
Uno. Que los tuyos
con un Frayle à ti se acercan,
que han encontrado.

Salen los Vandidos con Fray Tortilla, à quien trae Martin con un puñal puesto en la cara.

Martin. Ande, Padre,
ò le arrearè con la espuela
de este puñal. *Tort.* Dame, hijo,
dos tixerazos siquiera,
hazme Martyr, y los diablos
te lleven si tal intentas.
Ricard. Donde và, hermano?
Tort. Señor,
voy donde aquestos me fuerzan,
y donde mi miedo es tal,
que me hace ir, aunque no quiera.
Mart. Hable con modo.
Dem. Y quien viene
con èl? *Tort.* La Madre Teresa
de Jesus, y nuestro Padre
Fray Juan de la Cruz con ella.
Uno. Traen recamara? *Tort.* Sì, amigo,
de silicios una requa,
y una hambre con los ayunos,
que rabian.
Ricard. No es bien me vean.

Dem. Por què no? antes es buen medio
para que Leonor te atienda,
pues es Teresa tan suya,
que la hables.
Ric. Como ella quiera:-
Dem. Hacerla querer.
Ric. Su nombre, Padre?
Tort. Ojalà yo le tuviera
à estas horas: Fray Tortilla.
Ric. Fray Tortilla?
Tort. Son tan buenas
las que hacen los Carmelitas
Descalzos, que el que las prueba,
hasta el nombre sabe bien,
y assi el mio es mi jalèa.
Ric. Ola, sueltenle las manos.
Tort. Suelten, veràn si me sueltan,
milagros. *Dem.* Milagros hace?
Tort. Mis oraciones lo muestran.
Ric. Donde estàn?
Tort. En estos dos *Sacá dos pistolas.*
breviarios de faltriquera:
fuera, canalla, que tiro.
Vand. Hermano:-
Tort. Picaros fuera,
que huelco dos.
Dem. Echad mano dèl.
Tort. Pues miren como llegan.
Dent. voces. Sò mula de Barrabàs:
quebrò una vera la bestia.
Dentro Santa Teresa, y San Juan.
Los dos. Espere, hermano, espere.
Ric. Advertid que gente suena
por el camino,
Salen Santa Teresa, y San Juan de la Cruz.
Teres. Aderece
entretanto la calesa,
que nosotros; mas què miro!
Juan. Ay mi Dios! què gente es esta,
hermano Tortilla?
Tort. Padre,
apartese legua y media,
si no quiere que dos balas
en la barriga le meta.
Teres. Con armas de fuego, hermano,
en tan pacifica tierra,
y donde aquestos señores
no es dable que à nadie ofendan?
què es esto?
Dem. Los dos son tales,
que aun su vista me atormenta.
Ric. Teresa, este es un despecho
en que una ingrata belleza,
que tu conoces, me ha puesto:
Leonor es la que te hospeda
en Medina, y la ha traido
à Avila su parentela;
en su casa una mortál
herida me diò por ella
Don Luis de Toledo, y no
pudiendo con su grandeza,
y mas siendo Gefe mio,
medir mi espada sangrienta,
para que cobre mi honor
fue preciso me perdiera:
Vandido soy de estos montes,
foragido de estas sierras,
esperando la ocasion
de despicarme; y supuesta
tu amistad con esa aleve,
que mis afectos desprecia,
la has de hablar de parte mia,
para que benigna atienda
à un constante amor, que ausente
suspira.
Tort. Què desverguenza!
si de esto dice à una Santa,
què le dirà à una vellera?
Teres. El que vos me conozcais,
Ricardo, os dà la respuesta
à proposicion tan dura,
tan injusta, y tan tremenda;
ni Dios, à quien amo, y sirvo,
ni mi estado, ni mi Regla
me lo permiten.
Dem. Yo, que habito
su cuerpo, hablaré en su lengua:
matala si se resiste.
Juan. Señor, que tanto consientas
à un pecador!
Ric. Vil muger,
hypocrita, y hazañera:-
Tort. Que le tiro.
Ric. Tu has de hacer
lo que mi furor te ordena:-

Tort. Què disparo.
Ric. O à mis manos has de morir.
Juan. Vuestra ciega
colera, señor, templad,
que si el Demonio emprendiera
por sì mismo esa injusticia,
temblàra de cometerla;
pero si de vuestro ardor
el espiritu maneja
Lucifer, vuestro enemigo,
que es el que oculto os govierna,
què aveis de acertar sin Dios?
temed, que abriendose en grietas
la tierra que ollais, sepulten
las infernales cabernas
tan temeraria osadia,
tan sacrilega sobervia.
De Christo una Santa Esposa
pretendeis hacer tercera
de un ilicito cariño,
de una passion torpe, y ciega?
mirad que en Dios ay justicia.
Dem. Còmo tu valor tolera
tanto ultrage?

Dà de palos al Santo hasta romperse el baston; arrodillase el Santo, y recoge los dos pedazos.

Ric. De esta suerte
los atrevimientos vengan
de un villano mal nacido
los hombres de mi nobleza.
Tort. Tengase.
Teres. Mirad, Ricardo:-
Ric. Assi reprimo insolencias:
vamos, Arnesto.
Dem. Vamos,
que bien castigado queda. *Vanse.*
Tort. Harto he hecho, pues un alano
dos gatillos no respeta.
Juan. Quitese, no me divierta.
Teres. Què hace, Padre mio?

Alza los dos pedazos, los besa, y hace una Cruz.

Juan. Dar gracias
à Dios de que me franquea
tanto bien: Santa Reliquia,
instrumento de mi afrenta,
una, y mil veces te beso,
como la mas rica prenda
del merecimiento mio,
si es que mi Dueño la acepta:
Yo te ofrezco, amado medio
de mi castigo, que seas
venerado eternamente
del que te estima, y aprecia:
De ti formarè la Cruz,
mi insignia, pues la que alverga
à mi Redemptor, fue antes
ignominiosa cruenta
señal, hasta que Jesus,
vistiendola de sus venas
la purpura, la hizo signo
de gloria, y honra en su Iglesia:
con que debiendo imitarla
para lograr la perfecta
hidalguia, te traerè
al pecho como venera,
pues la nobleza del Cielo
es perdonar las ofensas.
Teres. Ay Fray Juan, què insigne acto
de humildad, y fortaleza
ha logrado! què embidiosa
tan alta hazaña me dexa!
La noche obscura que escrive,
què bien, amigo, lo observa,
pues tan negado està à sì,
que las injurias celebra!
Juan. Madre; y ella en sus Moradas,
què es lo que nos amonesta?
Teres. Moderacion en los bienes,
conformidad con las penas.
Tort. Pues varajense las cartas,
que para và la traviessa;
pero respondame, Padre.
Juan. Què es lo que saber desea?
Tort. Dolieron mucho los palos?
porque èl cascaba de veras.
Juan. Mire, hermano, yo presumo,
que como por mi flaqueza
no sè tomarmela yo,
me dieron la penitencia
por agena mano, con que
no duele lo que aprovecha.
Tort. Voto à Christianos de Christo,
mi Padre, que es una Dueña,
y à no ser por mis pistolas:-

Juan. Qué haria? *Tort.* Lo propio fuera,
pues no tendrian mal de orina,
porque estàn las dos sin piedras.
Teres. Calle, como un Religioso
trae armas? *Tort.* Son encomienda
de un amigo, y sepa, Madre,
que en medio de una pendencia
persuaden mejor que un Christo
à que aprieten de soleta.
Juan. Ya, gloriosa Fundadora,
de la Descalzèz la Regla
se ha empezado à profesar
en Duruelo, corta Aldea
del territorio Avilense,
del Patriarca Profeta,
à cuya espada de fuego
los ondos Abismos tiemblan;
yo Padre espiritual
suyo, y su hijo en la estrecha
profesion que sigo, he dado
el principio por las sendas,
que su espiritu eminente
ha abierto, para bien sea
el que pobres, y ultrajados
en Avila entremos.
Teres. Sepa,
Fray Juan, que en cas de Leonor,
que aora de Medina llega,
tendremos nuestro hospedage,
mientras à fundar nos llevan
el Convento de Madrid,
que à tan heroycas empresas,
de Jesus la Compañia
me favorece, y me alienta;
la Religion de Domingo,
Sol de que el Cielo es Estrella,
me corrobora, y ayuda:
mire si lidio con fuerzas
bastantes.
Juan. Dios sea bendito.
Dentro. Ola, Madre, à què espera?
Tort. La calesa aderezada
debe de estàr, que vocea
el Calesero.
Uno dentro. Ola, Frayle,
adonde la Monja lleva?
Otro dentro. La has recibido por Ama?
Otro dentro. Beata camandulera.
Otro. Fraylon, vaya, vaya, vaya.
Juan. Ay Jesus! Madre Teresa,
còmo nos ponen!
Teres. Assi
los fegadores se huelgan.
Juan. Madre, yo no estoy en mì.
Tort. Ya se atortolò.
Teres. No tema,
pues no se corre la dama,
y el galan tiene verguenza?
Juan. Madre, su animo es igual
à su discrecion honesta;
creo ha de parar::- *Teres.* En què?
Juan. En Doctora de la Iglesia.
Teres. Y èl, que en las Cortes anden
por aplaudirle rebueltas.
Tort. Si acaso la canonizan,
posible serà que vean,
que un Pontifice que es Santo,
à pares los Santos echa. *vanse*

Salen Leonor, y Inès, y cantan dentro.

Music. Còmo es posible alentar
con la esperanza el temor,
si en la vida de un amor
no ay mas muerte que esperar?
Leon. Inès. *Inès.* Señora.
Leon. De quien
es esta letra? *Inès.* Un criado
de casa me la ha sacado
de un libro.
Leon. Fingirlo bien;
mas para el dolor que siento,
y el corazon me penetra,
es tan del caso la letra,
que estimo tu fingimiento.
Inès. Si supiera que Don Luis,
que està en Avila, la ha escrito,
y me la ha dado Benito,
cuento huviera.
Leon. Prevenis
para la Madre Teresa,
y para el Padre Fray Juan
los dos quartos? *Inès.* Ya lo estàn.
Leon. O quanto interesan
en que de mi inclinacion
se valgan, mientras de asiento
por Priora del Convento

viene de la Encarnacion
Teresa à vivir aqui!
Inès. Ella tu amor solicita,
como eres tan Carmelita.
Leon. Yo soy lo que siempre fui.
Músic. La esperanza viene à ser
un tormento sin igual,
que nace en el desear,
y vive de padecer.
Leon. Ay Ricardo! quien formò
argumentos tan medidos,
à unos males, que oprimidos
tolero, y no explico?
Sale D. Luis. Yo. *Leon.* Què veo!
Luis. Yo, Leonor bella,
quisiera no darte enojos,
pero se visten tus ojos
de los rayos de mi estrella;
por ti:::- *Leon.* Què estraña osadia!
Luis. En Avila disfrazado,
sin que lo sepas, he estado,
mas verte no es culpa mia;
pues no bastando la ley
de encubierto à tu semblante,
recibo en aqueste instante
orden secreta del Rey
para que estos Vandidos,
que estos contornos alteran,
ò se aprisionen; ò mueran;
Cabo de estos forajidos
sè que es Ricardo:::-
Leon. Què oì!
Luis. Si à tu disgusto ha de ser,
te servirè contra mì;
duelome que su nobleza,
y su valor, à un estado
tan misero hayan llegado;
pero no sè què fineza
de mas superior talento
pueda, quien ama intentar,
que pretender obligar
con su ruina, y su tormento;
què respondes? *Leon.* Que obrareis
como quien sois, y una dama
no entiende acciones de fama,
que los hombres las sabeis,
y mas hombres como vos.
Luis. Bastante te has explicado,
y assi llevo à mi cuidado
servirte : guardete Dios. *vase.*
Inès. Con què aspereza le hablaste!
Leon. No està en mi mano.
Inès. Eso es:::- *Leon.* Calla digo.
Inès. Callo pues.
Dentro voces. Pàra, pàra.
Inès. Ya lograste
lo que deseas, que estàn
tus huespedes aguardando
à la puerta.
Leon. Yo baxarè à recibirlos.
Inès. Yo à los criados
voy à llamar,
Sale Fr. Tortilla. Aqui tiene
uno, missa Ines, de tantos,
como por ella padecen
amorosos ringos rangos.
Inès. Fray Tortilla? *Tort.* Fray Sartèn?
Inès. Què tal que viene el Legazo!
Tort. Viene qual quiere la chusca.
Inès. Eso es poco, y mal hablado.
Tort. Cuide en fregando la puerca,
de desengrasar los platos,
y hable con modo, si sabe,
à un Maestro jubilado.
Inès. De què? *Tort.* De rezo, y de coro,
porque en eso no me canso.
Inè. Pues qual es su aplicacion?
Tort. Predicar à maridazos,
que repriman sus mugeres,
que no las estrechen tanto,
que las dexen que se atiesten
de pepinos en verano,
y de nabos en invierno,
y calenturas, y flatos
los haràn dichosos, porque
se las llevaràn los diablos.
Inès. Buena doctrina! *Tort.* Què sabe
ella; yo sì, que soy santo.
Inès. Pues què le pide à Dios?
Tort. Aora una novena le hago
porque me convierta en mula.
Inès. En mula? *Tort.* Este bien aguardo,
por si entro à servir algunos
señorones encochados,
que sus mulas cuidan mucho
con mantas verdes, y cardos,

y su familia aperrean,
pues en casa de estos amos
mucho mas fortuna tienen
las mulas, que los criados.
Ines. Si pide transformaciones,
no es mejor que Dios, hermano,
le buelva lobo? *Tort.* Para eso
no he menester yo milagros,
con seis azumbres de vino
cata que me he transformado.
Dent. Leon. Ola, Inès.
Ines. A Dios. *Tort.* Se và?
Ines. No oye que me està oleando
mi ama? *Tort.* Como fuese el Cura,
fuera yo el Beneficiado.
Ines. Pues què mi muerte desea?
Tort. Porque lo que ha que la trato,
para huir de los tropiezos,
me parto el cuerpo azotazos.
Ines. Ay me las dèn todas. *vase.*
Tort. Fuese.
Sale el Dem. Ya bolvieron mis contrarios
al sitio, donde invisible
proseguirè mis engaños
para turbar su quietud.
Tort. Soliloquiemos un rato,
Fray Tortilla, ya que eres
soliloco, y mentecato.
Dem. Aùn este Lego inocente,
que à servir està agregado
à los dos, me ofende! *Tort.* Dime,
què tienes con los Descalzos?
mucha oracion, mucho ayuno,
mucho azote, vamos claros,
que medraràs en corcoba
zurrandote à cada paso,
y la barriga rellena
de potage de garbanzos.
Al oido Dem. Dexalos.
Tort. Eso es preciso,
que ya estoy engarbanzado,
y enyerbado hasta el cogote.
Al oido Dem. Casate.
Tort. Es un borracho
este diablo que me tienta;
de què forma?
Al oido Dem. Apostatando.
Tort. Jesu Christo! pues demonio
tonto, para un triste diablo,
què Religion mas estrecha,
si es pobre, que ser casado?
Al oido Dem. Ahorcate de una encina.
Tort. Ahorcarme, perro bellaco?
pues para estirarme era
hermoso Generalato.
Dem. Pues sufre, y tolera.
Tort. Què? *Dem.* Esto. *Pegale.*
Tort. Què me han abrasado
el cogote, què el Demonio
me lleva porque soy santo.
Dem. Anda, infame.
Tort. Juan, Teresa.
Dem. Ea furor, ya en el campo
tus mortales enemigos
estàn, que apenas llegaron
à esta habitacion, cada uno
en su retrete encerrado,
con la oracion, y la pluma
à combatirme empezaron.
Sale el Espiritu.
Esp. No los podràs ofender,
que yo Alumno soberano
de los dos, con esta espada
dos Paraìsos resguardo,
Querubin que està à sus puertas;
y puesto que no ay para ambos
distancias, mira su empleo,
veràs tu tormento quando
adviertas la concordia,
la dulzura, y el sagrado
profundo ardor con que imprimen
un reflexo en cada rasgo,
tàn unos en la doctrina,
en el zelo tan hermanos,
que son unas obras de otras
original, y traslado.

Descubrese, lo mas afuera que se pueda dos Retretes, en que estaràn escriviendo San Juan, y Santa Teresa, apareciendo arriba un Globo celeste; se abre, y descendiendo de èl el Espiritu Santo, que và de un Santo à otro, siempre en movimiento alternado.

Dem. Ay de mi, que Dios me fuerza
à ser testigo de tanto
prodigio!

Recitado canta el Espiritu.

Esp. De Dios amoroso fuego
procedido, y no engendrado
del Padre, y Hijo; tu,
que en lenguas de luz bañando
el Apostolico Gremio,
primer Concilio Christiano,
Dones de Ciencia, y Amor
infundiste en sus Prelados,
desciende, y à estas dos Almas,
que son delicia, y aplauso
de la Corte Celestial,
ilumina con tus rayos.

Music. Ya rasga la Esfera
su nitido plaustro,
y candidas luces
el ayre bañando,
en Juan, y en Teresa
derrama favores (dos.
el Dios que de amores los tiene abrasa-

Dem. O si el Abismo pudiera
sepultarme! *Esp.* Oye, tyrano.

Escriviendo San Juan.

Juan. En la via purgativa
es cada pena, y trabajo
escalon por donde el alma
se và al Cielo remontando.

Escriviendo Santa Teresa.

Teres. Ame la santa pobreza
quien busca en Dios su regalo,
sin que conozca al deseo,
que ha de cederle en sus manos.

Canta Espiritu. Repara conformes
los dos, pues es claro,
que solo à los pobres
la pena es descanso.

Juan. La iluminativa asciende
hasta penetrar lo arcano
del bien celestial, y el mundo
ya dà en rostro, y causa enfado.

Teres. De sus deudos, de sì mismo
ha de huir, el que anhelando
à Dios, en su alma habitan
la humildad, y el desengaño,

Canta Espiritu. Entrambos convienen
en que es embarazo
de Dios, para el todo
del mundo un cuidado.

Juan. La unitiva es estrecharse
con su Dios, y tanto, tanto,
que nada le quede al alma
sino es amar à su Amado.

Teres. El que ama à Dios, de sì mismo
se ha de olvidar, que sus pasos
son Dios, dexese en èl,
que èl irà bien governado.

Canta Espiritu. Mortal, el camino
de Dios vàn mostrando,
si tu no le sigues,
seràs tu el culpado.

Dem. No puedo tolerar mas
los infiernos en que ardo.

Espir. Oye, maldito Dragon,
corrido, y desengañado
de quan vanas tus astucias
han de ser.

Dem. Aun no batallo
con todas mis fuerzas, tengo
vanidades, tengo aplausos,
que à la santidad se atreven;
veneno disimulado,
yo triunfarè.

Esp. Mal podràs.

Teres. La fatiga, y el cansancio
me vencen.

Juan. Demos al cuerpo,
de trabajos quebrantado,
alguna tregua.

Esp. Los dos
con un pequeño letargo
se han suspendido, y el zelo
de Elìas, que asiste en ambos,
guarda serà de aquel sueño,
pues es descansar el arco
para que luego à las flechas
les dè mas impulso el brazo.

Recitado canta.

Teresa, à quien de Juan el zelo guia,
Juan, que el amor imitas de Teresa,
Angeles de tan alta gerarquìa,
q̃ Dios en la mas alta, y digna empresa
en honra de su Madre os interesa,
descansad, descansad, mientras mi acen-
es apacible rèmora del viento, (to
porque no os interrumpa ese descanso,
ni el eco dulce del Fabonio manso.

A R E A.

Suavidad el ayre inspire
quieto, y blando,
venerando
lo que el Cielo amando està:
Ni se mueva, ni respire,
hasta que la tierra admire
tanta luz, que en despertando,
aun el Sol encenderà.

Mientras el 4. y en su repeticion se và ocultando la Paloma, los Santos, y el Espiritu de Elìas retirandose, que todo cese à un tiempo.

Recit. Y ocultandose à la vista
esos milagrosos pasmos
de la gracia, de los Cielos
buelva à repetir el canto:

Music. à 4. Ya rasga la Esfera
su nirido plaustro,
y candidas luces el ayre bañando,
en Juan, y en Teresa derrama favores
el Dios que de amores
los tiene abrasados.

Dentro ruido como de combate, y salen peleando los Soldados con los Vandidos, y Don Luis con Ricardo.

Dent. D. Luis. Pues vencimos la cumbre de (la sierra,
à ellos, Soldados.

Voces. Arma, guerra, guerra.

Ricard. En el poblado entremos,
trincheras de sus casas formarèmos.

Dent. Dem. Arda el Orbe, y en el etna que (yo ardo.

Voces. Al Monte.

Otros. A la Ciudad.

Sale Ricard. D. Luis? *Sale D. Luis.* Ricardo?

Ricard. Tengo felice suerte.

Luis. Logro dicha cumplida.

Ric. Pues solo os miro para daros muerte.

Luis. Pues solo te hallo para darte vida.

Ricard. Esa proposicion, antes que mida
el azero con vos, me ha detenido.

Luis. A mi no, que rendido
has de ser al esfuerzo de mi espada.

Ric. Pues còmo en una accion equivocada
cabe aquel darme vida, lidiar sea
para matarme? *Luis.* No lo sè, pelea.

Ricard. Si harè, que ya es ocioso
discurrir sin obrar.

Luis. Eres brioso.

Ricard. Como vos esforzado.

Luis. Tente. *Ricard.* A què fin?

Luis. Tu espada se ha quebrado.

Ric. Con poco azero, que mi brazo reste,
tengo bastante.

Salen Soldados. El Coronèl es este,
y este Ricardo, muera.

Luis. Tened, no le mateis.

Ricard. O suerte fiera!

Luis. Date à prision.

Ricard. En vano es resistirme.

Dem. Aora acaberè en èl de revestirme,
pues la tristeza en corazon dañado
puerta es para el Demonio.

Voces. Degollado sea todo Vandido.

Dent. Fr. Ant. Hijos, clemencia por la Virgen pido
para estos infelices que la esperan.

Voces. Orden tenemos de q̃ todos mueran.

Luis. Ola, ved què es aquello.

Ricard. O furia impìa!
con efecto Leonor no ha de ser mia.

Sale Fray Antonio.

Fr. Ant. Noble Don Luis de Toledo,
cuya sangre esclarecida
no es posible que no sea
tan piadosa como invicta,
bañar vuestros pies heroycos
mis lagrimas solicitan::-

Luis. Què haceis, Padre?

Fr. Ant. Si no logran suavizar
vuestra justicia.

Luis. Què pedis? que ya està hecho.

Fr. Ant. Yà sè que sois Carmelita
de corazon, y la sangre
que en vuestras venas anima,
para conseguir trofeos
no ha menester tyranìas:
manda que à esos desdichados
Vandidos dexen las vidas
los vuestros. *Luis.* Ola, ninguno
dispare, y como se rinda
esos miseros, prendedlos.

Voces. Viva el gran Toledo, viva.

Fr. Ant.

Fr. Ant. Dios os premie.
Ricard. Los Infiernos
por mi garganta respiran.
Yo sin Leonor? *Dem.* Y conmigo,
que esa es tu mayor desdicha.
Luis. Donde iba por aqui, Padre?
Fr. Ant. Soy en la Aldea vecina
Prior de la pobre Casa
de la Descalzèz, primicia,
que ha fundado nuestra Madre
Teresa, y à veria iba,
que sè que en Avila està.
Luis. Pues disponga, mande, y pida,
que en todo le he de servir.
Fr. Ant. Pagueoslo Dios.
Luis. No te aflijas,
Ricardo, que soy quien soy.
Ricard. Còmo no? si caen encima
de mì aquellas dos montañas,
de cuya parda ojeriza
medroso el Cielo se encoge,
cobarde el Sol se retira?
Luis. Què es esto?
Ricard. Globos de fuego
cruzan la Region vacìa,
y de imagenes horribles,
con infernales insignias,
poblado està todo el ayre;
no las veis?
Fr. Ant. Virgen Divina!
què decìs?
Ricard. Viejo embustero::-
Luis. Considera que delitas:
èl perdiò el juicio.
Dem. Y el alma.
Mart. Que todo ha de ser manìa
este Amo que tengo!
Fr. Ant. El rostro,
y las palabras indican
mucho mal.
Ricard. No me pratendas
curar con hypocresìas;
yo perdì el bien que adoraba,
Dios solo tiene justicia
para mí, ya no ay clemencia,
solo en el Demonio estriva
mi remedio. *Fr. Ant.* Què blasfemia!
Dem. Yo te darè bien aprisa
lo que pides, como el Cielo
tu condenacion permita.
Luis. Las desgracias à los hombres
perturban la fantasìa;
à lastima me provoca,
trayganle à vèr si se alivia
à la Ciudad.
Mart. Si à la carcel
vamos, bella mejorìa.
Ricard. Què perdì à Leonor!
Dem. Ya es tu
desesperacion precisa.
Luis. Vamos, Fray Antonio.
Fr. Ant. Vamos. *vanse.*
Dem. Con todos logro mis iras,
menos con los alevosos,
motivos en mi fatiga.
Entra, y sale. Y pues espiritu soy
para que en un soplo mida
las distancias, ya estoy donde
buelvo à la batalla antigua.

Salen San Juan, Tortil'a, y Doña Leonor, y Inès.

Leon. Con que la Madre Teresa
por Priora està elegida
de la Encarnacion?
Juan. Dichoso
Convento, que de su doctrina
gozarà, aunque nos verèmos
presto en el Andalucìa.
Tort. Pues à Jandalo me meto,
y à penoso de Sevilla,
mas fue consejo del diablo,
eso no, toma patillas.
Juan. De Peñuela al Santuario,
que se fundò muchos dias
ha, me quiero retirar.
Ines Padre, y nos dexa solitas?
Leon. Què causa tiene Fray Juan?
Tort. Eso el Poeta lo diga,
que esta Comedia ha trazado,
pues dexando maravillas
immensas, largos sucesos
de una tan insigne vida,
nos lleva à matar el Santo:
reniego yo de sus tripas.
Ines. Pues què no puede escrivirlo todo?

Tort. Calla, fregoncilla,
no sabes que una Comedia
es toda una historia en cifra,
y los prodigios que calla,
en ochenta no cabrian?
Inès. Yo jamàs supe hacer versos,
Tort. Pues aprenda à hacer baynicas.
Dem. Asi que se queden solos,
bolverè à hacer baterìa
à los dos, que un breve instante
no està ociosa mi malicia. *vase.*

Salen Santa Teresa de Jesus, y Fray Antonio de Heredia.

Teres. Leonor? *Leon.* Madre mia?
Teres. Llegò
la hora en que me despida
de tì, no de tu amistad,
que esa el amor la confirma.
Leon. Con que oy os vais al Convento
de la Encarnacion? *Teres.* Sì, amiga;
à Fray Antonio te traygo,
que quiso verte.
Fr. Ant. En debida
gratitud de los favores,
que haceis à nuestra Familia,
pues lo que ha que soy Prelado
de Duruelo, de infinitas
mercedes os soy deudor.
Tort. La dulzura, y cortesìa
de los Padres Descalcitos
se pega como la liga;
pero pegan cosas buenas,
con que es feliz el que pillan.
Juan. Padre Prior.
Fr. Ant. Mi Fray Juan.
Juan. Dexeme tenerle embidia
de que solo, y retirado
en paz estè, y quieto viva.
Teres. Gran ruido de la Ciudad
ha avido en la cercanìa.
Leon. Ay de quien lo causa todo!
Fr. Ant. Le aseguro que à su vista
lleguè, quando pude vèr
la prision, destrozo, y ruina
de los Vandidos, y tuve
una compasion crecida
de su Capitan. *Leon.* De quièn?
Fr. Ant. De aquel que los acaudilla,
un Ricardo, hombre perdido.
Inès. Detente, que le asesinas
el corazon.
Leon. Què ha pasado?
Fr. Ant. Segun las cosas que hacìa,
se le apoderò el Demonio,
allì en mi presencia misma,
del cuerpo, que las señales,
que mostrò, nos lo publican.
Desmayase Leon. Valgame el Cielo!
Juan, y Teres. Què es esto?
Inès. Què ha de ser, si tal noticia
la dais.
Fr. Ant. Pues la toca algo?
Tort. Es la pobre compasiva,
yo la curàra del mal
con un garrote de encina.
Teres. Retirala, Inès.
Ines. Señora:
Jesus! estoy aturdida.
Juan. Vaya, que no serà nada.
Tort. Afloxela la cotilla,
que aunque soy lego, bien sè
curar estas engañifas:
untela con su manteca
de azàr, pegandola encima
treinta patadas, verà,
que buelve mas qoe de prisa.
Leon. Ay de mì!
Unos. Ya và alentando,
y una vez que estè metida
en la cama, se acabò. *Entrala*
Teres. Despues la verè.
Fr. Ant. Benigna
Fundadora, primer mobil
de nuestra Estrechèz, queria
bolverme.
Teres. Vaya, que el Padre
es bien los hijos asista:
vaya con Dios.
Juan. Fray Antonio,
en su Oracion, y en su Misa
acuerdese de este pobre
pecador. *Fr. Ant.* Haga la misma
diligencia por mì, Padre,
que el cargo lo necesita.
Tort. Y yo me irè à encomendar

à

à una perſona harto pìa.

Tereſ. Quièn es? *Tort.* Una polla aſada, Madre, que de tiernecita piaba, y voy aora à vèr ſi cacarea en mis tripas. *vaſe.*

Sale el Demonio.

Dem. Ea, Infierno, à la paleſtra ſalgo, esfuexcenſe tus iras.

Juan. Madre, pareceme que anda enferma, y deſcolorida tiempo ha.

Tereſ. No me ſiento buena.

Al oìdo Dem. Es que la vida te quitas por ganar fama de inſigne muger.

Tereſ. Què eſtraña, y què indigna imaginacion!

Juan. No cayga, Madre, que todo peligra.

Al oìdo el Dem. No durarà mucho vueſtra Deſcalzèz. *Juan.* Virgen Maria, borra de mis penſamientos las ſugeſtiones malignas.

Tereſ. Padre, què hace quando ſiente deſconfianzas? *Juan.* Ay hija, eſo iba yo à preguntarla, que eſtà en eſo mas perìta.

Dem. Ay de mì, que me deſtruyen la vez que ſe comunican!

Tereſ. Acudo à Dios, y me dexo toda en Dios, que à las Divinas luces del Sol de la Gracia no ay tiniebla que reſiſta.

Juan. Con que las deſolaciones del alma ſu bien fabrican.

Tereſ. Luego ſiguen los conſuelos.

Juan. Yo por mì mas que no ſigan, que ſi es de Dios guſto, quiero padecer toda la vida.

Tereſ. Miſtica doctrina enſeña.

Dem. O mal aya tal doctrina, que por ella perderè de mas almas la conquiſta. que tiene eſtrellas el Cielo: huyendo irè por no oìrla.

Tereſ. Padre, diſcipula ſoy ſuya. *Juan.* Mi Maeſtra diga. y preſto hallarà con quien tan alta materia explica: Pedro de Alcantara (Antorcha de la Reforma Franciſca) Maeſtro es de ella, confieſe con èl, y oirà maravillas.

Tereſ. Mi Dios, perfeccion deſeo, quanto el corazon aſpira es para tì, y tu eres ſolo el premio que ſolicita.

Juan. Maria, tu eres el Norte à quien mi amor ſe dedica, nada me ſirve, ſi todo no es para que yo te ſirva.

Deſciende una tramoya con N. Señora, con ſu Hijo en lo ſuperior, y dos Angeles, el uno trae un pomo de myrra, y el otro un collar de oro, que en llegando la tramoya à ſu tope, ſe dividen, y los Santos ſe elevan en dos columnas, y cantan los Angeles,

Muſic. No ceſen las anſias, las penas proſigan, al vèr que las glorias de amor ſe eternizan; que mientras mas crecen tus dulces fatigas, mayor es el premio queDios las deſtina.

Virgen. Juan, què quieres de mi Hijo por las penas padecidas en ſu obſequio? *Juan.* Padecer, que en eſo mi gloria eſtriva.

Virgen. Y tu, què anhelas, Tereſa, por lo que à mi Eſpoſo eſtimas Joſeph, pues en nombre ſuyo tantos Conventos fabrìcas?

Tereſ. Pureza de corazon.

Virgen. Ya lograis entrambas dichas.

Cant. Ang. 1. Recibe, Juan, en eſte pomo de amarga myrra las penas, y trabajos, que en èl ſe ſymbolizan.

Juan. Como por mi Amado ſean, glorias ſeràn exceſivas.

Cant. Ang. 2. Ciñe eſte Toyſon de oro, que la pureza explica, que le hizo à Joſeph digno Eſpoſo de Maria.

Tereſ.

Teres. La sana intencion de un alma
la prenda es mas peregrina.
Virgen. Teresa, Juan, no avrà espacio
donde la Santa Familia
vuestra, no haga para el Cielo
innumerables conquistas.
La Casa de Hermenegildo
serà respeto, y delicia
de la gran Corte de España,
en donde de Santas Hijas
tendreis tantos Paraìsos,
quantas Casas se duplican.
Juan. Solo tu, Fuente de Gracias::-
Teres. Solo tu, preciosa Oliva::-
Juan. Luna::- *Teres.* Estrella::-
Juan. Palma::- *Teres.* Cedro::-
Juan. Claro espejo::-*Ter.* Fuente limpia::-
Los 2. Perfeccionaràs tu obra.
Virgen. Bien fia el que en mì confia.
Los 2. Pues como en tu obsequio sea,
Madre del Sol de Justicia::-
Ellos, y Mus. No cesen las ansias,
las penas prosigan,
al vèr que las glorias
de amor se eternizan;
que mientras mas crecen tan dulces fatigas.
mayor es el premio, que Dios les destina)

JORNADA TERCERA.

Dentro voces, caxas, y clarines, y salen Fr. Antonio, D. Luis de Toledo, el Demonio, y Soldados.

Voces. Don Luis de Toledo viva.
Luis. No paseis mas adelante,
bastan ya vuestras festivas
atentas urbanidades.
Y pues de la Andalucìa
me nombra el Rey (que Dios guarde)
General, en mì tendreis
un Caudillo que os ampare,
y un amigo que os assista.
Fr. Ant. Sois Toledo, y en vos late
la Real purpura, que es siempre
de la virtud el esmalte.
Dem. Como enemigo de quantos
à Juan, y à Teresa aplauden,
me introduzco, donde espero,
que he de lograr un buen lance.
Luis. Padre Fray Antonio, gracias
al Cielo, que nuestra Madre
Teresa cumpliò la oferta
que me hizo, aunque ha sido tarde.
Para mi eficaz deseo,
Fray Juan de la Cruz el Angel
fue quien conduxo à Mancèra
todas sus felicidades.
Fr. Ant. Lo cierto es, que en su Convento
ay Varones exemplares,
y podeis estar gustoso
de que en ella se plantase
aquel Cielo Carmelita.
Dem. Ay de mì, que à tantas partes
se ha estendido, que en España
no ay empresa, no ay combate,
que su exemplo no me impida,
y su doctrina no ataje!
Luis. A Peñuela hemos llegado,
y este ha de ser el parage
que habita Fray Juan, y donde
se aguarda que por instantes
Teresa estè, pues Leonor
se halla en Baeza desde antes
que yo de Madrid saliese,
à tomar de un noble, y grande
Mayorazgo, que ha heredado,
possesion.
Dem. A todas trae
à un mismo sitio (ay de mi!)
la Providencia, que hace
se acerquen, quando mi astucia
trabaja, porque se aparten,
pues para dos luces juntas
no ay en mi sombra contraste.
Fr. Ant. Señor, y aquel infelìz
Vandido, que de infernales
espiritus poseido
vimos? *Luis.* Logrè se indultase
por empeño mio, y vino
à un Lugar poco distante
de aqui, donde por lo propio,
que es mi enemigo, curarle,

y con un todo asistirle
he mando.
Fr. Ant. Dios os pague
una piedad, de quien sois
tan hija, y con tan notables
circunstancias.
Salen San Juan de la Cruz, y Tortilla Lego.
Tort. donde vamos
por esta vereda, Padre?
Juan. Donde el Señor nos guia.
Tort. Pues no intente rebentarme,
no llevando sino el freno.
Juan. Y qual es el freno?
Tort. El hambre.
Fr. Ant. y Luis. Padre Fray Juan?
Juan. Padre mio? señor D. Luis?
Luis. Abrazadme,
pues sabeis mi amor.
Juan. El Cielo
os premie tantas piedades.
Luis. Padre mio, trae olores
consigo? *Juan.* Por què me hace
esa pregunta? *Luis.* He sentido
una fragrancia al tocarle,
que cede al ambar mas puro,
Juan. No sè yo de què se cause.
Tort. Yo sì, que de aqueste cuerpo,
aunque soy pecador, sale.
Luis. De èl?
Tort. Si es un olor mezclado
entre pastilla, y cochambre,
mi espiritu esportillero
es, señor el que le esparce.
Fr. Ant. Què no se ha de contener?
Tort. Si no he de decir verdades:
Benedicite, ya callo.
Dentro. Tente, aguarda.
Juan. Esto me trae,
pues es la Madre Teresa
quien viene.
Fr. Ant Y por otra parte
Leonor.
Luis. Pasion temeraria,
sufre tus adversidades.
Tort. La Inès tambien llega, desta
me atenazo à pellizcarme.

Salen por un lado Santa Teresa, y por otro Ines, y Leonor.
Los dos. Madre amada.
Leon. Amiga, tu cuello enlace
mi afecto.
Luis. Entrambos respetos
mi atencion siempre constante
saluda.
Ines. Padre Tortilla?
Tort. No la tiene el diablo, aparte.
Dem. Ya se juntaron las huestes
contra mi ardor formidable:
del lance premeditado
llegò la ocasion, que nadie
rezela, y dos elementos
seràn trompas, y timbales.
que el triunfo que à lograr voy,
y su confesion, declaren.
Luis. Donde, mi Madre Teresa,
encamina su viage?
Teres. Señor, despues de las gracias,
que debo à sus siempre grandes
Parientes, que son Patronos
mios, el Señor les pague
piedad tan ilustre, siendo
Mayorazgo en su linage,
pues por ellos fundè en Alva
Convento en que sepultarme.
Y despues de tan insignes
fundaciones admirables,
que para haver de contarlas
mucho tiempo no es bastante,
de la de Sevilla buelvo,
y en Alva me espera el trance
mas terrible de la vida,
que es el que en mì se desaten,
para gozar de mi Esposo,
las ataduras mortales.
Por despedirme he querido
rodear por aquesta parte,
à vèr de la Descalzèz
los mayores Luminares,
y à que con su bendicion
me fortalezcan.
Juan. Alcance
la de Dios, y quando logre
la

la fruicion de su semblante,
ruegue por mì, Madre mia,
que brevemente me saque
de este valle de miserias.
Fr. Ant. Y pida que yo me salve,
Madre querida.
Luis. Por Dios,
que de esas cosas no traten.
Leon. Miren que nos desconsuelan.
Tort. Llorarè como un salvage,
y si empiezo à berrear,
no avrà diablos que me acallen.
Inès. Sobre que tambien moqueo.
Teres. Dios, que benigno, y suave
à todos atiende, à todos
os aliviarà.
Debaxo de tierra Ricardo. No es facil
que Dios socorra al que espera,
que los Infiernos le traguen.
Juan. Virgen, què asombrosa voz::-
Teres. Jesus, què acento espantable::-
Juan. En el centro de la tierra::-
Teres. En la boca que alli abre
un peñasco se escuchò!
Todos. A todos asusta. *Tort.* Zape!
como soy Santo, el Demonio
vino en publico à zurrarme.
Abaxo Ricard. Acaba de darme muerte,
serpiente, y no asi me trates,
de gruta en gruta luchando
con angustias immortales.
Tort. Cardenita, y jao, jao?
ha perro, ya perdì el latre,
y me hacen de puro miedo
los huesos chiquilichaque.
Leon. O estoy sin mì, ò esta voz
conozco yo.
Inès. Es disparate,
que finge el temor, señora.
Leon. Quiera Dios, que yo me engañe.
Luis. Por la boca de esta sima
las funebres quexas salen.
Ricard. Cielos, favor.
Fr. Ant. Fray Tortilla,
quiere baxar? *Tort.* Què es que baxe?
alzado me vea en la horca,
si en baxar yo imaginare.
Ricard. Rabiando perderè el alma.
Teres. Hombre es ese miserable,
que se lamenta. *Juan.* Si està
à pique de condenarse.
como dice, sin que aya
quien le liberte, y le salve,
pues quizà avrà caido
entre las obscuridades
de la noche, en ese abysmo
por acaso, no se pare
mi corazon en su riesgo,
que la caridad es antes.
Luis. Teneos, Fray Juan.
Todos. Oyga, espere.
Tort. Està en su tunica, Padre?
Juan. Yo me arrojo.
Saca à Ricardo con una cadena al cuello, y como espantado.
Ricard. Donde vàs?
quieres que te despedacen
mis iras, hombre infeliz?
Leon. Bien me anunciò mis pesares
el corazon.
Luis. Ricardo, tu eres?
Todos. Confusion notable!
Tort. Què ojos me echa! tente diablo,
que diga, que en la Comedia
ay los demonios à pares.
Ricard. Infelices pasageros,
desdichados caminantes,
que à mis manos os conduxo
la estrella, para vengarme
en vosotros de esta furia,
esta rabia, este corage,
en que el pecho se me abrasa,
y el corazon se me parte,
huid, si es que no quereis,
que estas peñas desencaje,
y con ellas os sepulte,
ò que de esas nubes lanze,
bramando en horribles truenos,
rayos que à todos abrasen;
que à mayor crueldad, à mas
estrago, à mas formidable
empresa, basta este fuego,
que dentro del pecho arde.
Juan. Què ha de bastar, infeliz,

espiritu inmundo, aspid,
que de una prenda de Dios,
que se halla con el caracter
del Bautismo, te haces dueño
por sus juicios inefables?
Què ha de bastar el esfuerzo
tuyo, si nada es bastante,
no permitiendolo aquel,
que en cadenas infernales
te ata como perro, porque
nunca muerdas, aunque ladres?
Teres. Què lastima, Padre mio!
Para que al Señor alaben,
use de aquel gran poder,
que quiso comunicarle
su piedad contra el Demonio.
Leon. Que esto escuche, y no me acabe
mi dolor! *Todos.* Estraño caso!
Tort. Dexenme à mi conjurarle.
Ricard. Frayle imprudente, si intentas
de esta posesion echarme,
no podràs, que son ya muchos,
con medios harto eficaces,
los que lo han solicitado,
y ha sido el trabajo en valde.
Tort. Pues veamos si lo es el mio:
Diabolus majaderantes,
fugite. *Inès.* Bien ha quedado.
Tort. No serà el vencerle facil,
que es el diablo tonto, y à un tonto
no ay conjuro que le baste.
Fr. Ant. Fray Juan, en què suspendido
està? *Juan.* O piedad inefable
la de Dios! ya hemos venido,
tu nombre la tierra ensalce:
Ricardo.
Ricard. Sabes quien soy?
Juan. Sì, y sè que eres un infame
huesped del que dices que eres.
Ricard. Què solicitas? *Juan.* Que baxes,
dexando libre à este hombre,
al infierno, que es tu carcel.
Ricard. No quiero.
Juan. El Señor lo ordena.
Ricard. Mientes.
Juan. Rindete al instante.
Ricard. A quien à ti? *Juan.* No, sino es
del poder de Dios, que me hace
su instrumento.
Ricard. Ya te he dicho,
que no quiero, y no te canses,
que no ha de ser.
Juan. Còmo no?
Ea, Luzbel, llegò el lance,
para el qual me dieron armas
tus sugestiones tenaces;
por ellas con un baston
pretendiste deshonrarme,
siendo instrumento esa pobre
criatura en quien entraste
por Divina permision:
vesle aqui, traydor cobarde,
hecho Cruz, con que en el mismo
que me ajò, satisface
de Dios el poder, vengando
las afrentas con piedades;
esta fue tu espada, y este
es el Celestial Montante,
que guardè, trayendo tu
el puñal con que te mate:
huye, perro, y la Cruz viva:
Ricard. Triunfaste (ay de mì!) triunfaste,
Juan de la Cruz:
O gran prodigio!
Cae Ricardo, y sonando un trueno, se vè una multitud de espiritus, que salen de èl.
Dem. Caygan sobre mì los mares,
y los montes, pues en vez
de vencerle, y desviarle,
me ha ultrajado, y me ha vencido:
tiemble el mundo, y gima el ayre.
Juan. Bendito sea el Señor,
que ha usado de sus piedades.
Luis. Sì; pero no veis los montes,
que sobre nosotros caen?
Leon. Fugitivo el Sol, la noche
nos roba la media tarde.
Fr. Ant. La tierra alterna borrascas
en temblores incesantes.
Tort. Los diablos que dèl salieron
de los zancajos me asen.
Inès. Donde se ha escapado el dia?
Teres. O còmo en tan generales

extremos, el ſentimiento
ſe conoce de aquel aſpid,
que al poderoſo conjuro
de Fray Juan poſtrado yace!

Todos. Es verdad, mas la borraſca
proſigue. *Juan.* No tema nadie,
que en un ſayal ay virtud,
que en los elementos mande:
Nubes, en nombre de Dios
dad lugar à los celages
del dia.

Quitaſe la capilla, y haciendo una cruz con ella en el ayre, ceſa la tempeſtad.

Todos. Otra maravilla!

Tort. Eſto es mandar nueſtro Padre
à capillazos, y y golpes
al diablo, y las tempeſtades:
milagro.

Fr. Ant. Calle, què dice?

Tort. Milagros à centenares,
milagros.

Tereſ. Hombre, que aùn tienes,
entre viviente, y cadaver,
perturbados los ſentidos,
buelve en tì.

Ricard. Virgen del Carmen,
favorece à un pecador,
que de tu piedad ſe vale.

Juan. Eſo sì, hijo mio, entriegue
de ſu corazon las llaves
à eſa Señora, ſi quiere,
que de ſu ruina le guarde.

Ricard. Ella me perdone, y vos
aquel error. *Juan.* Calle, calle,
que lo que hizo, merecian
por caſtigo mis maldades.

Tereſ. Còmo eſtais?

Leon. Alienta, eſperanza.

Ricard. Santa Madre
mia, ya las luces veo,
ſin que el paſo me embaracen
las tinieblas, ya reſpiro
como el que de un peſo grave
ſe ha ſacudido; el diſcurſo,
ya templadamente afable,
no me moleſta oprimiendo
de un perpetuo horror la imagen;
no sè donde eſtoy, ni sè
donde eſtuve, ù de què nacen
dentro de mì tan contrarias
exquiſitas novedades.

Fr. Ant. De que Dios te ha libertado
del Demonio.

Ricard. Ay de mì! Padre,
què dice? *Tereſ.* Que le dè à Dios
gracias por favor tan grande.

Tort. Y à mì, que hacer los prodigios
me cueſtan gotas de ſangre.

Leon. En hora buena, Ricardo,
os vea libre.

Ricard. El Cielo os pague
tanta clemencia.

Luis. Los brazos
me dad, que de oy adelante,
Ricardo, de tu fortuna
me encargarè, porque paſen,
las que fueron de piedad,
à ſer de afecto ſeñales.

Ricard. Quando à tan grandes ſeñores
como vos, pudo faltarles
requiſitos, que la altura
de ſu nobleza declaren?

Luis. Tu has de lograr tus deſeos.

Ricard. Y vos el eſclavizarme.

Tereſ. Vamos, Padre, que ya es hora
de que yo à conſeguir marche
mis anhelos. *Juan.* Vamos.

Leon. Aprieſa ha de mejorarſe
mi ſuerte, Inès.

Ines. Cavallero
es Don Luis, todos lo ſaben.

Leon. Pues cumplirà lo que ofrece. *Vanſe.*

Tort. Santo es Fr. Juan, no es dudable:
Tambien, como ayunàra yo,
y diez horas no roncaſe,
rezando à fuerza, y orando
ſiempre de medio mogate,
fuera mas ſanto cien veces
que ſetecientos Fray Juanes. *Vaſe.*

Sale el Eſpiritu de Elìas por un lado, y el Demonio por otro.

Eſp. Eſpiritu comunero
del Abiſmo, eſcucha. *Dem.* Di.

Eſp.

Esp. Què has conseguido hasta aqui,
precipitado Lucero,
que nuevos indicios dàs
de tu poder contra dos
humildes siervos de Dios?
Dem. Si tu en su defensa estàs,
Sagrado Zelo, y porfias
dandome guerra cruel,
del furor de Jezabèl
no ha de triunfar otro Elìas:
èl por sì propio bastàra,
sin que el refuerzo tuviera
de esa cruel, de esa fiera,
que al mundo ha nacido para
mi estrago; tal suavidad,
tal ardor en su doctrina
enseña.
Espir. Esa peregrina
muger, que de la Ciudad
de Dios muralla constante,
es la Judit valerosa,
que ha de salir victoriosa
de ti, Caudilla gigante,
de las tropas del Averno
à lograr el premio và,
que prevenido le està.
Dem. O! no lo escuche el Infierno.
Espir. Y presto Juan, afligido
de trabajos, y dolores,
(para èl dulzuras, y flores,
pues padecer ha pedido
por premio del padecer,
à los esfuerzos de amar)
en el Empyreo ha de entrar.
Dem. Calla, que no puede ser.
Espir. Alli ha de ser Abogado
de tempestades, dolores,
desconsuelos, y temores,
como aquel que me ha hospedado
en sì; Espiritu vehemente
del Patriarca mayor,
para defender su honor,
Brazo del Omnipotente;
y asi, date por vencido.
Dem. No harè tal hasta la hora
ultima, pues se mejora
en un punto mi partido;
no he de dexarle un instante
de reposo.
Espir. Ha monstruo infiel!
ni yo he de apartarme dèl,
pues una fiebre constante,
que lentamente ocasiona
en una pierna un tumor,
toma por medio el Señor
para darle la corona.
En Cruz manifestarà
su veneno, y de un Varon
el paciente corazon,
que crucificado està;
mas èl viene.

Sale San Juan de la Cruz con baston grosero, y Tortilla.

Tort. Aun todavia
le afige al Padre la pata.
Juan. Con mas rigor me maltrata,
y hasta aora no la sentia;
pero oy, bendito sea Dios,
me castiga como debe.
Tort Y dà de eso gracias,
estando à solas los dos?
Juan. Lo mismo era acompañado.
Tort. No, Padre, yo no lo haria,
entre gentes frunciria
el gesto desconsolado,
diciendo, Dios me le diò,
con tal regalo me ampara;
pero à solas? renegàra
del perro que me engendrò?
Juan. Jesus! què dice?
Tort. Esto infiero,
no tiene que Jesusear,
la casa he de alborotar
como me duela un uñero.
Espir. Ya te se acerca tu fin,
solo en tu Dios imagina.
Juan. O contemplacion Divina!
ò quien fuera Serafin!
quien Querubin para arder
en el amor que venero!
Tort. O quien fuera bodeguero
para hartarme de beber!
Juan. Señor, dame para amar
voces, pues tibio os alabo.

Tort. Señor, dame medio pabo,
que rebiento por mascar.
Juan. La muerte os pide mi amor,
si amar en morir estriva.
Tort. Señor, como yo viva,
mas que se muera el Prior.
Juan. Bien conoceis, Soberana
Bondad, que mi alma teneis.
Tort. Sumo Autor, bien conoceis
que ayuno de mala gana.
Juan. Guiadme à Vos, porque note,
que estais de mi satisfecho.
Tort. Llevadme al Cielo derecho,
sin que me cueste un azote.
Espir. Juan, el Señor ha escuchado
tu ruego. *Juan.* Ya soy felice:
què hace, hermano, aì, y què dice?
Tort. Padre, me ha descoyuntado.
Juan. Por què?
Tort. Es, que estaba en arrobo
jugando con Angelitos
chiquitos, y traviesicos,
y riyendo como un bobo:
Dios le perdone el aver
perturbado mi alegria;
pues digo no puede ser?
Juan. Que aun en ser loco porfia!
dexese de eso, y alcance
esa silla, porque es tanta
mi tristeza al vèr que ya
la luz de Teresa falta
al Cielo Carmelitano,
pues à estas horas en Alva
estarà, donde su muerte
serà Aurora de su Alma,
que no estoy en mì.
Espir. Los Cielos
te daràn para aliviarte
musica como otras veces,
quando las aves te cantan,
asi que à esta libertad sales,
donde el dia orando te halla:
cobrate, Fray Juan.
Tort. Yo tengo
un sueño como unas natas.
Juan. Señor, mis fuerzas se postran.
Tort. Alon, tendamos la ralpa.

Echase à dormir Fray Tortilla, y salen los dos Angeles paseandose, y el Espiritu de Elias se pone junto à la silla, descendiendo varias aves, y entre ellas una Paloma, que se viene à las manos del Santo mientras los Angeles cantan.

Juan. Mi espiritu descaece,
pero la apacible mansa
Paloma, que de las otras
del Palomar segregada,
me ha tomado tal cariño,
que jamàs de mi se aparta,
desciende à darme en arrullos
de mi fineza las gracias:
Vèn, geroglyfico puro
de la Deidad Sacrosanta,
toda Amor, vèn à mis brazos.
Espir. Y oye mientras la regalas:
1. Feliz el que pena.
2. Dichoso el que ama.
Espir. Pues en el objeto
Los 3. Alienta, descansa:
Y asi como esa Ave,
que tierna, y suave
te arrulla, y te alhaga::-
Espir. Gorgea finezas,
y trina esperanzas
Los 3. En Dios, que es tu Dueño, el fervor
de tu Alma.

Recitado canta Espiritu.

Espir. O venturoso tu, pues breves dias,
que para el mas sobervio son instantes,
à siglos de inefables alegrias
las cambiaràs quando tu gloria cantes.
De què sirven triunfantes
blasones, ni grandezas,
si en polvo paràn honras, y riquezas,
y en tu glorioso vuelo,
el que era polvo pàra en Cielo?
Area. No anhele el mundo, no,
solo al que le criò
debe aspirar aquel,
que amor le inflama.
A 4. Feliz, feliz quien ama,
pues en el rosicler

del

del permanente sèr,
ay en honor cabal,
fuego que es inmortal,
y albor se llama.
A 4. Y albor, albor se llama.
Espir. No anhele el mundo, no, &c.
Dent. Dem. E infeliz quien ha de ser
objeto de mis venganzas:
arda todo.
Voces. Fuego, fuego.
Tort. Ay que se quema la casa.
Juan. Què es aquello?
Fr. Ant. Fray Juan mio,
valgame Dios, què desgracia!
Juan. Diga, Padre.
Voces. Fuego, fuego.
Tort. Lo mismo que yo soñaba
sucede.
Fr. Ant. Bien esas voces
nuestra confusion declaran:
quemaronse unos rastrojos,
que quedaron en las parvas
para limpiarlas, y el fuego
prendiendo en troncos, y jaras,
àzia el Convento camina.

Descubrese un campo ardiendo con arboles, cabañas, y rastrojos, y los muros de una Iglesia, y se vè ent e estos, y el fuego al Santo dando en las llamas con el Escapulario, y los Angeles.

Juan. Ya desde aqui à vèr se alcanza,
vamos.
Ang. y Espir. En tu favor llevas
las Celestiales esquadras.
Sale Ric. Què es esto, Padres, què es esto?
Tort. No lo vè, pese à su casta?
preguntelo al fuego, assi
le chamuscàra las barbas.
Ricard. Todo el Convento perece.
Fr. Ant. Si el Cielo el volcàn no ataja,
es sin duda.
Ricard. A socorrer
en lo que mis fuerzas valgan
irè. *Tort.* O à robar como otros,
cuya caridad es tanta,
que para que no se quemen
trasconejan las alhajas.
Fr. Ant. Tenganse, y mire à Fray Juan,
que luchando con las llamas
pelea à brazo partido.
Arriba el Dem. Fuego, crece::-
Canta arriba Ang. Fuego, amayna::-
Dem. Que el incendio de mi furia
aumentarà la eficacia.
Cant. Ang. Que el ardor de Juan, y el zelo,
un fuego con otro apagan.
Voces. Favor, Cielos.
Juan. No temais,
pues huyendo la canalla
infernal, que le fomenta,
aunque prenda en las bardas
del edificio, al impulso,
y à la virtud sacrosanta
de este Escapulario, presto
vereis la hoguera aplacada.
Fr. Ant. Contra el curso natural
crece ese vesubio. *Tort.* Basta
mi presencia.
Ricard. Vamos, Padre,
à ayudar los que trabajan
en tal conflicto.
Tort. A buen hora.
Fr. Ant. Adonde està Fr. Juan, se cansa
en vano, que su virtud
es milagrosa, y estraña.
Juan. En el nombre del Señor
acaba de huir, acaba,
infernal etna. *Dem.* No acabes,
para que diga mi rabia::-
Angeles. Y nuestro auxilio repita::-
Dem. Que el incendio de mi furia
te aumentarà la eficacia.
Cant. Ang. Que el ardor de Juan, y el zelo,
un fuego con otro apagan.
Voces. Milagro, milagro. *Tort.* Toma
la barahunda que anda:
callen, no griten milagro,
que no gusto que me aplaudan.
Encubrese lo de arriba, y vanse los de abaxo, y salen Don Luis, Doña Leonor, Martin, è Inès.
Luis. Esta carta, señora, he recibido
con

con un grave pesar, que me ha traido.
Leon. Pesar, señor?
Luis. Faltonos el consuelo,
ya la Madre Teresa està en el Cielo.
Leon. Assi lo crèo de virtud tan alta;
pero es alivio de tan grande falta
discurrir, que està donde
fina con sus amigos corresponde.
Luis. Ya que en Ubeda estais, y oy es preciso,
segun me ha dado aviso
el Prior del Convento Carmelita,
pues aquesta Ciudad lo solicita,
que no obstante el gran mal que le desvela
se pase aqui à Fray Juan desde Peñuela,
una merced os pido.
Ines. Aun todavia se halla mal herido
Don Luis de tus desdenes.
Leon. Poca razon en tu malicia tienes;
pues està muy trocado;
decid, porque yo os sirva.
Luis. Aviendo entrado
en un heroyco empeño,
vos de sacarme ayroso sois el dueño,
vuestro permiso aguardo.
Leon. Para què?
Luis. Para hablaros en Ricardo,
à quien oy he llamado porque venga,
donde el consuelo tenga
del puesto que del Rey le he conseguido,
ya es Maestre de Campo, y ha servido
con valor, y lealtad; es Cavallero,
dile palabra, que cumplirla espero,
de restaurar su dicha, que es ninguna,
si vos no teneis parte en su fortuna.
Leon. Señor, yo no comprehendo ese discurso.
Luis. No queda à mi nobleza otro recurso
para mostrar quien soy, que el que os aviso.
Leon. Que obreis como quien sois es muy preciso;
pero lo que expressais me dexa muda.
Luis. Tiempo os darè de consultar la duda;
mas respondedme presto,
y mirad que mi honor me empeña en esto.
Sale Ricardo.
Ricard. De vuestra carta, señor,
llamado, aunque en este sitio
debiera entrar precediendo
licencia, me determino
à buscaros por lograr
la grande honra de serviros.
Luis. La habitacion de Leonor,
à que el Convento contiguo
esta de las Carmelitas,
dividiendole un postigo
no mas, para vos no tiene
(àzia mi parte lo afirmo)
inconveniente ninguno,
antes que esteis solicito
muy despacio en ella.
Ricard. No
comprehendo lo que aveis dicho.
Leon. Ni comprehenderlo querais:
vos seais muy bien venido.
Luis. El Rey, atento à mi ruego,
por vuestros buenos servicios
Maestre de Campo os ha hecho.
Ricard. Beso vuestros pies invictos,
y venturoso el que logra
un noble por enemigo.
Mart. Yo estoy de esto embelesado.
Ines. El Toledo es un prodigio.
Luis. Ya de vos me voy vengando.
Dent. Tort. Dexenme que me aspe à gri
Leon. Què es esto?
Tort. Fray Juan de llegar conmigo,
y con Fray Antonio, y le ha
pegado tal parasismo,
que creo que se nos và.
Ines. Y èl, Padre?
Tort. Yo ya me he ido.
Ines. Quien dice eso?
Tort. Por los ojos,
puerca, pues lloro hilo à hilo.
Luis. Y donde le tienen? *Tort.* Fuera
de la Clausura es preciso
le pongan, que han de entrar hem
y el Ingenio no ha querido
tengan que morderle Zoylos,
preciados de Titolibios.
Luis. Entremos à verle.
Todos. Entremos.
Sale el Dem. Aora es ocasion, Abis
Sale el Esp. Aora es tiempo, altas Esfe
Dem. De afligir à este enemigo.
Espir. De ayudar à vuestro amado.

Dem. Zelo de Dios, ya has venido
tras mì à impedir mi venganza.
Espir. Pues què pretendes, maldito,
que crezcan las tentaciones,
sin que crezcan los auxilios? *Dem.* Sì.
Espir. Pues no lo lograràs,
que Dios, que es Padre benigno
del hombre, dà los esfuerzos
conforme son los conflictos.

Descubrese San Juan de la Cruz en una silla como echado, y salen D. Luis, Leonor, Fr. Antonio, Tortilla, Ines, y Martin criado.

Dem. Ya le veo, ya le veo,
en dolores sumergido
paciente Job, ser un marmol,
ser un bronce, ser un risco,
que entre tan fuertes tormentos
aun no se le oye un suspiro.
Todos. Padre Fray Juan.
Fr. Ant. Nuestro amparo,
nuestro dueño, y nuestro amigo,
pidale à Dios la salud.
Juan. No harè tal, lo que le pido
es paciencia, y que reciba
este postrer sacrificio.
Dem. Nada le debes à Dios,
pues no desciende el Empyreo,
mereciendolo tu tanto,
à darte favor, y alivio.
Juan. Què he hecho yo para juzgar,
que fielmente te he servido,
mi Jesus, sino impedir
tu piedad con mis delitos?
Espir. O quanto debes al Cielo,
pues hasta en el morir quiso,
solo, humilde, y angustiado,
que imites à Jesu Christo!
Juan. Vengan, Señor, mas dolores,
mas tormentos, y martyrios,
que no se labra la piedra
sin los golpes del martillo.
Dem. Yo tu animo desaliento.
Espir. Yo tu corazon animo.
Dem. Dios es grave, y justiciero.
Espir. Dios es afable, y es pio.
Juan. Ni porque vierta favores,
ni porque forge castigos,
quiero à Dios, solo por èl
le amo, le adoro, y le estimo;
por ti solo, por ti solo,
dulce Amor, Dueño Divino,
te amo, y te quisiera amar
como te amas tu à ti mismo.
Luis. Suspenso estoy de escuchar
tan altos, tan peregrinos
actos de amor. *Fr. Ant.* Es Maestro
de ellos, hablen sus escritos.
Leon. Ya le ha buelto el accidente.
Ricard. Que està espirando imagino.
Luis. Muriò sin duda. *Tort.* Muriò?
ò como su muerte embidio!
Señor, si està decretado,
que viva yo poquitico,
llevadme quatro mil años
despues del dia del juicio.
Luis. No escuchais dulces rumores
por los ayres esparcidos?
Ricard. De una celestial fragrancia
el ambiente se ha vestido.
Dem. O pese à la rabia mia!
Todos. Solo dulzuras oìmos,
y solo explendores vemos.
Tort. Pues yo soy sordo, ò soy vizco,
porque nada veo, ni oygo.

Desciende una tramoya con Santa Teresa elevada, mirando à nuestra Señora, que viene en lo superior, y dos Angeles à los lados.

Todos. Todo este espacio es prodigios.
Musica. Elevate, siervo fiel,
para entrar en el Paraìso
en los gozos de tu Amado,
pues los tienes merecidos,
por fiel, por leal, amante, y rendido
à Dios, que es tu fin, sin fin, ni principio.
Teres. Gran Señora. *Virg.* Amada mia.
Teres. Ya es hora que tu querido
Juan, que desde su niñèz
te debiò tantos cariños,
tantos favores, descanse
en el Sitial cristalino,

que

que sus meritos labraron
de diamantes, y zafiros;
ya es tiempo de que à la diestra
de tu Sacrosanto Hijo
eternamente le ensalce,
segun en la tierra hizo.
Virgen. Sì; Teresa, suba al Trono,
que la Gloria le previno.
Virg. y Music. Por fiel, por leal, amante,
y rendido, &c.
Juan. Ya voy, Señora, ya voy,
Madre, à cantar dulces hymnos,
y à mi Jesus, y en sus manos
postro el espiritu mio.
Teres. Esta es, Señora, su Alma.
Virgen. En mi regazo la admito,
y à presentarla à la Sacra
Trinidad, entre festivos
canticos irà diciendo
el dulce Coro conmigo:
Musica. Elevate, Siervo fiel, &c.
Dem. No tengo ya que esperar,
sepultenme los Abismos. *Hundese.*
Tort. Anda, infernal tira coces.
Luis. Ya el transito suyo vimos.
Todos. Su gloria publica el Cielo.
Luis. Aora, Leonor, yo os suplico
me deis aquella respuesta.
Leon. En vos mi mano resigno.
Luis. Pues para Ricardo es,
que hacerle dichoso aspiro.
Ricard. Sois quien sois.
Fr. Ant. Hijos, yo os ruego,
que imiteis lo que aveis visto,
pues podeis aprovecharos
en esto que es divertiros.
Tort. Con que ya avrà la Comedia,
que en quince dias se ha escrito,
de à qual mejor Confesada,
y Confesor, fenecido.
Todos. Si concedeis al Ingenio,
que humilde os le pide, un Vitor.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, e Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1747.





